



## Corpus

Archivos virtuales de la alteridad americana

**Vol. 8, No 1 | 2018**  
**Enero / Junio 2018**

---

# Reforma universitaria y política en la Argentina. Un siglo de obstinada presencia

Fernando Diego Rodríguez.

---



### Electronic version

URL: <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2215>

DOI: 10.4000/corpusarchivos.2215

ISSN: 1853-8037

### Publisher

Diego Escolar

### Electronic reference

Fernando Diego Rodríguez., « Reforma universitaria y política en la Argentina. Un siglo de obstinada presencia », *Corpus* [En línea], Vol. 8, No 1 | 2018, Publicado el 05 julio 2018, consultado el 30 abril 2019. URL : <http://journals.openedition.org/corpusarchivos/2215> ; DOI : 10.4000/corpusarchivos.2215

---

This text was automatically generated on 30 April 2019.

Licencia Creative Commons: Atribución-NoComercial 2.5 Argentina (CC BY-NC 2.5 AR)

---

# Reforma universitaria y política en la Argentina. Un siglo de obstinada presencia

Fernando Diego Rodríguez.

---

- 1 El trabajo aborda los vínculos entre los estudiantes reformistas argentinos y la política, desde los orígenes del movimiento en 1918 hasta finales de la década de 1920. Comienza por hacer un repaso de su primer arsenal de ideas y avanza sobre la construcción de redes editoriales y políticas del primer grupo reformista en el espacio latinoamericano. Luego se aboca al repaso de los incidentes ocurridos en 1927 en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires y expone sus derivaciones para el futuro político del reformismo argentino. Pone a prueba, por fin, la hipótesis que sostiene la escasa densidad política de los grupos idealistas y políticamente inorgánicos de la Reforma Universitaria Argentina en sus primeras dos décadas de existencia y proyecta su posible legado hasta el presente.
- 2 Esta comunicación quiere poner en debate un aspecto que es central para la historia de la Reforma Universitaria en Argentina; la vinculación de los estudiantes con la política, entendida como práctica militante. Este asunto no era novedoso para los universitarios hacia 1918, pero, merced a lo ocurrido a partir de las jornadas de Córdoba, se desplegó en fórmulas nuevas, ensayó caminos originales y proyectó hacia las décadas siguientes a sucesivas cohortes de intelectuales que pasaron de las aulas a la política llevando consigo temas, estilos y prácticas que reconocen sus orígenes en aquellos hechos inaugurales.
- 3 Para observar y a la vez problematizar esta cuestión nos detendremos en un breve y significativo episodio ocurrido hacia fines del año 1927: la proclamación de un nonato Partido Nacional Reformista, por parte del dirigente Julio V. González, en el marco de un conflicto abierto en la Facultad de Derecho de la UBA.
- 4 Antes de arribar a este punto, consideramos necesario revisar algunas de las cuestiones que el reformismo venía elaborando desde 1918 alrededor de la necesidad de una actividad política formal.

- 5 Muy tempranamente, los participantes del movimiento dieron cuenta del problema que quedaba abierto toda vez que la Reforma Universitaria postulaba que su acción educativa y política debía desbordar desde las aulas hacia la sociedad toda. Gabriel Del Mazo, Julio V. González, Carlos Sánchez Viamonte, Mariano Hurtado de Mendoza, entre los argentinos, y figuras como las de Julio Antonio Mella, Víctor Raúl Haya de la Torre y José Carlos Mariátegui en el ámbito americano, son solo algunos ejemplos destacados entre los que buscaron establecer un marco y fijar un rumbo a aquella ansiada como dificultosa relación entre los jóvenes y la política.
- 6 Por su parte, los críticos y estudiosos contemporáneos, en especial Tulio Halperín Donghi (1962) y Juan Carlos Portantiero (1978) relativizaron la efectividad política de este movimiento en la Argentina. Esta comunicación pretende discutir o al menos matizar esa línea interpretativa.

## Un primer borrador reformista. Una política de ideales hecha por idealistas

- 7 Durante los primeros años de experiencia militante, los reformistas argentinos agruparon y combinaron inorgánicamente diversos tópicos ideológicos. Si al comienzo su arsenal de ideas se podía resumir en parejas porciones de anticlericalismo, americanismo arielista y solidarismo social, luego, y sobre todo después de su contacto con las experiencias de México y Perú, vendrían a sumarse el antiimperialismo junto a distintas y no muy precisas versiones del socialismo.
- 8 Aquel solidarismo de los inicios no disimulaba una actitud genéricamente filantrópica hacia las “clases sociales secundarias” a cuya elevación la Universidad debía contribuir; la puesta en escena de esta temática revelaba lo que pronto se constituiría en uno de los puntos centrales de los debates en el interior del movimiento. Las respuestas a este desafío trazaron en los años posteriores un abanico de propuestas y posiciones diversas en cuanto a los alcances que debía tener la militancia política y social universitaria. Estas ideas acerca de cómo vehiculizar la acción política iban desde la módica vía de la “extensión universitaria”, hasta la constitución de los jóvenes en grupos orgánicos para producir el cambio en la sociedad. Claramente centrados en la construcción de su propio “yo” estudiantil, o como lo ha señalado con precisión Karina Vázquez (2000:61), abocados a la “...construcción de una voz intelectual en la esfera pública”, tardaron algún tiempo todavía en confrontar su “élan universitario” con las solicitudes del tiempo social que les tocaba vivir.
- 9 Desde aquel punto de partida, las cosas y las ideas, sin embargo, comenzaron a moverse. Fueron dos los espacios donde aquel primer arsenal de ideas vino a probarse, uno fue el contacto con el exilio juvenil latinoamericano, abierto sobre todo por la dictadura de Leguía en Perú; el otro lo constituyeron las editoriales y revistas juveniles que, a lo largo del continente, se constituyeron en laboratorios de ideas, palestra para debatir y a la vez espacio para unir lo que aparecía disperso en un territorio tan vasto.
- 10 En los espacios editoriales locales, conformados por las revistas *Inicial*, *Valoraciones*, *Sagitario* y en menor medida *Estudiantina*, era moneda común desconfiar de la política partidaria efectivamente existente (la política burguesa, gran culpable de la Guerra) y todavía se leía en clave de futuro la promesa del Ariel de Rodó.

- 11 La fórmula era sencilla, y su sencillez la hizo tan bella como efímera: la República Estudiantil sería el núcleo de la Reforma Social. Entre los argentinos que sostenían por entonces esta posición con más fervor se contaban Julio V. González y en cierta medida Carlos Sánchez Viamonte, ambos editores de la revista *Sagitario* de La Plata, dirigida por Carlos Américo Amaya. A ellos se suman distintos grupos genéricamente idealistas, devotos sucesiva y alternativamente de Kant, Bergson y Nietzsche. En esta falange cuentan, desde los que se reúnen alrededor de Brandan Caraffa en *Inicial* y luego en *Proa*, hasta los que rodean a Korn en *Valoraciones* y al casi adolescente Villareal en *Estudiantina*. Ellos construyeron una red de publicaciones, centros estudiantiles y agrupaciones políticas que giraron alrededor de la idea de un “juvenilismo palingenésico”.
- 12 En su primer editorial, *Sagitario*, publicación surgida del mismo grupo que acompañaba a Alejandro Korn en torno a la revista *Valoraciones*, se presentó al público haciendo un sumario balance de lo hecho por la Reforma desde 1918 y planteándose las tareas a cumplir. Por el momento parecía haber una sola: pensar.
- En nuestra América, el gran movimiento de reconstrucción se ha localizado en la Universidad. En 1918 y subsiguientes, la juventud de las aulas, conmovida hasta en su más recóndita fibra por el cataclismo mundial y la revolución rusa, se enroló en la campaña de la Reforma Universitaria. Portadora de un vigoroso germen de renovación social y cultural, está preparando los centros donde se elabora el pensamiento de la comunidad para plasmar la nueva ideología que infiltrará en la conciencia colectiva”.<sup>1</sup>
- 13 Este editorial, que suponemos de la autoría de Julio V. González, uno de sus directores, desplegaba aquella confianza que los hombres de la reforma tenían en la fuerza de la “nueva generación” para dictar desde las aulas las líneas directrices para la construcción de una nueva sociedad. En ese texto resonaban todavía las lecciones aprendidas una década atrás en las conferencias porteñas de Ortega y Gasset, que tanto marcaron a aquella generación; un sentido de misión establecido desde el mismo momento de pertenecer a una elite del pensamiento y la cultura.
- 14 Sus ideas contrastaban fuertemente con otras visiones que, desde el ámbito de la izquierda universitaria, reclamaban una revisión radical de lo realizado hasta entonces. De este modo, Mariano Hurtado de Mendoza, antiguo militante del grupo comunista Insurrexit, desarrollaba, en directa confrontación con González, su propio balance, en la revista *Nosotros*:
- El movimiento estudiantil comenzado en el dieciocho, aunque aparezca como fenómeno ideológico no es más que el resultado de los cambios producidos en la subestructura económica de la sociedad argentina en el último período de cincuenta años. Así considerada, fácilmente se explica la afinidad entre estudiantes y proletarios que tanto extrañan al consejero estudiantil Julio V. González; ambos luchan por interés económico y de clase, aunque con una diferencia fundamental: mientras los primeros no tienen conciencia de ello, los segundos la tienen y perfecta. (...) Por eso afirmamos la necesidad absoluta, para poder triunfar, de que el estudiante y el profesional reformista abandonen su calidad de ‘intelectuales’, intentona de aburguesamiento, para tomar lo que en realidad les corresponde; la del proletario. Solo así la Reforma será verdad y su valor inmenso (Hurtado de Mendoza 1925)
- 15 Sin embargo, y más allá de las críticas de Hurtado, la preocupación por hacer avanzar al movimiento en un sentido político y social más preciso no estaba ausente en el grupo de *Sagitario*.

- 16 En octubre de 1926, la revista publicaba un editorial titulado, precisamente, “Política”. Allí hay un punto exacto donde fechar el agotamiento de aquellos supuestos arielistas que durante tantos años habían teñido las sucesivas interpretaciones de la Reforma. El tono, las palabras y las ideas con que se abordaba aquí la cuestión del ideario reformista reconocía, todavía sin nombrarlo, una nueva paternidad: la del aprismo, que ya llevaba dos años de intensa práctica política en América y tenía uno de sus focos de difusión y militancia más notorios precisamente en la ciudad de La Plata, nudo central de nuestra red idealista:

La Nueva Generación se ha formado en disciplinas mentales de carácter netamente revolucionario (...) la Reforma Universitaria se convirtió por la propia gravitación de los hechos en un movimiento social y socialista, e incorporó a su programa los postulados correspondientes.<sup>2</sup>

- 17 Nuevas ideas, apelaciones al socialismo, aunque todavía siempre desde el prisma orteguiano de las generaciones. Por un lado, la experiencia reciente del APRA lucía exitosa pero lejana, por otro, tanto el yrigoyenismo como el Partido Socialista aparecían enredados en lógicas electoralistas de corto alcance. No podían vislumbrar allí una salida política revolucionaria.

El editorial concluía marcando un nuevo horizonte para el movimiento reformista: (...) La Nueva Generación es hija de la acción. Nació de la Reforma Universitaria y tomó a esta gran cruzada continental como entrenamiento revolucionario, como disciplina beligerante para entrar organizada como una falange macedónica a recorrer el campo de la lucha política. POLÍTICA; he aquí la nueva palabra que debe incorporar a su repertorio y colocar en primer plano la Nueva Generación (...) Si el parlamentarismo está en crisis como la propia democracia liberal, que lo toma por eje, el hombre nuevo debe utilizar al partido político para llegar hasta la banca del Parlamento a proclamar su muerte.<sup>3</sup>

- 18 Esta argumentación sobre la necesidad de una efectiva acción política no surgía por azar, sino que se correspondía con un proceso local e internacional cada día más crítico. Pasaban cosas, y no solo en aquel contexto internacional que solía concitar rápidas y contundentes respuestas de todo el arco político universitario; así había ocurrido con el conflicto del Rif y Abd el Krim, con el Kuomintang, con la dictadura de Leguía en Perú y con la gesta antiimperialista de Sandino.
- 19 También, aunque teñidos de menor dramatismo revolucionario, se sucedían eventos importantes en la política nacional, donde, a las postrimerías del mandato de Alvear se exasperaba el escenario político por la sucesión presidencial. A esta puja electoral, se sumaban los debates sobre la nacionalización del petróleo y la cuestión del incremento del gasto militar. Los conflictos obreros, si bien menos frecuentes que en décadas pasadas, también reclamaban la atención de los estudiantes, como lo había sido desde 1918. En suma, los hechos que elevan el tono de la discusión dentro del reformismo se comenzaban a vincular, con mayor fuerza que antes, a los procesos políticos y sociales que se desarrollaban por fuera de los claustros.

## Desencuentros con la política y comienzo de una historia

- 20 Estas fuerzas en tensión en la política nacional encontraron un punto de colisión dentro de la vida universitaria: el conflicto entre los estudiantes y las autoridades de la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, a raíz de la acogida que estas últimas

dieron a una propuesta del Ejército para realizar, en sus aulas, una serie de conferencias sobre asuntos militares.

- 21 El lugar donde esto ocurrió no era uno cualquiera. Esa institución era por entonces un núcleo activo del conservadurismo y del antirreformismo, tendencia que a su vez tenía en la Universidad de la Plata, presidida por Benito Nazar Anchorena, otro de sus centros de acción. La reacción contra aquellas conferencias, surgidas de la iniciativa del Ministro de Guerra del presidente Alvear, el general Agustín P. Justo, fue motorizada por grupos que alternaban entre ambas universidades, pero especialmente por uno de ellos, que llevaba por nombre, Partido Unión Reformista Centro Izquierda, en donde confluían jóvenes de la vieja *Insurrexit*, como Mariano Calvento y Héctor Raurich, junto a otros provenientes del núcleo idealista, formado alrededor de las revistas que hemos mencionado, tal el caso de Homero Guglielmini y Manuel Juan Cruz. También allí hicieron sus primeras armas en la política dos estudiantes de futura fama: Arturo Jauretche y Homero Manzini.
- 22 Fueron precisamente unos bastonazos descargados por militares de civil durante la protesta estudiantil (ironía amarga de la historia, lo que allí fue casi comedia, 50 años más tarde abriría las puertas a la tragedia) los que provocaron la airada reacción de los jóvenes. Se sucedieron asambleas y paros, seguidos de expulsiones y sanciones diversas a los reformistas del partido Centro Izquierda. Los políticos, tanto radicales como socialistas, se acercaron al conflicto y plantearon, con matices, su solidaridad. Los diarios de la época les dieron cobertura privilegiada durante algún tiempo, pero nuevamente el órdago político nacional volvió a ocupar, como era de esperarse, sus primeras planas. Pasados unos meses la política universitaria entraría en una nueva meseta hasta fines de la década.
- 23 Pero antes de que ello ocurriera, y durante el principal acto de repudio al accionar de las autoridades de la Facultad, fue cuando Julio V. González pronunció un discurso que la prensa diaria solo mencionó al pasar, pero que las revistas culturales y universitarias reprodujeron en extenso (y que será reproducido en casi todas las compilaciones de discursos de la Reforma Universitaria hasta nuestros días). Allí, el dirigente reformista insistió con la necesidad de convertir a la Reforma Universitaria en una alternativa política concreta. Retomando el tono profético de los comienzos del reformismo, González interpeló así a su público:  

Entonces yo os digo: estáis viviendo desde hace diez años una verdad que vanamente os empeñáis en no ver. Hace diez años que estáis haciendo política; que a título de Reforma Universitaria os venís mezclando en la discusión de los negocios públicos. (...)

Por donde quiera que se busque, ya veis como el movimiento reformista ha llamado a la Universidad a la vida. Bajad a la lucha política constituidos en Partido Reformista y la Universidad será libre y vuestra. Si de la Reforma Universitaria hacéis el gran Partido Nacional, habéis hecho a la vez de la Universidad la matriz de la nueva conciencia política de la Nación.<sup>4</sup>
- 24 Este discurso trazó una frontera. La última que aquella falange idealista cruzaría antes de entrar en la tierra incógnita de los años 30. La exasperación de aquellos postulados iniciales que Rodó, con su *Ariel*, prestaría a los jóvenes del 18. Julio V. González aprovechó en 1927 el eco provocado por la expulsión de los estudiantes de la Facultad de Derecho, para plantear una salida al movimiento que, por entonces, parecía agotarse en unas conquistas estrictamente gremiales, más allá de una retórica cargada de motivos antiimperialistas y filosocialistas. Al observar retrospectivamente el proyecto de creación de un Partido Nacional Reformista no podemos obviar, al menos, dos cuestiones. En

primer lugar, y aún después de estos hechos, siguió siendo notoria la ausencia de comentarios críticos sobre la política nacional en las publicaciones que reunían a estos jóvenes. Como en su momento había ocurrido con la combativa *Inicial*, revista de la que provenía Homero Guglielmini, hacia 1927, ni en *Sagitario*, ni en *Valoraciones* como tampoco en la juvenil *Estudiantina*, las cuestiones sociales y políticas locales encontraron una caja de resonancia. En segundo lugar, la proximidad de las elecciones presidenciales de 1928 y su posible repercusión en el frente estudiantil presionaban a los dirigentes reformistas en la búsqueda de una salida que permitiera mantenerlo cohesionado de cara a las solicitudes de los partidos políticos nacionales. Julio V. González hizo entonces una apuesta tardía, y destinada al fracaso.

- 25 Los acontecimientos de septiembre de 1930 encontrarán a un movimiento estudiantil que en una alta proporción aplaudió el derrocamiento de Yrigoyen, aunque muchos de los que lo hicieron rápidamente volvieron sobre sus pasos e incluso pasaron a militar en las filas de los vencidos, tal el caso, entre otros, de Brandan Caraffa.
- 26 Entretanto, la izquierda comunista redoblaba sus críticas a la Reforma Universitaria, al calor de lo que ahora disponía la táctica de la Comintern para América Latina. Desde las páginas de *Amauta*, y luego de la muerte de Mariátegui, tanto su nuevo director, Ricardo Martínez de la Torre, como el dirigente cubano Julio Mella, denuncian al reformismo como una desviación pequeñoburguesa y lo sitúan como un apéndice del Partido Radical. Lo propio, y retomando viejas polémicas, hará por entonces el comunismo local en la pluma de Paulino González Alberdi
- 27 Sin embargo y pese a la caracterización que estos dirigentes hacían de la Reforma, este movimiento continuó contando en sus filas a muchos hombres de la izquierda que no adherían al comunismo cominteriano: socialistas, apristas y marxistas independientes.
- 28 Estos debates, colocados al filo de la década, nos señalan que una política pensada exclusivamente desde las aulas hacia el resto de la sociedad se mostraba inviable en la Argentina de fines de la década del 20. No obstante, las polémicas generadas en torno a la Reforma, a su génesis y a su futuro, muestran la vitalidad de un movimiento, que, más allá de sus reales posibilidades, se resistía a desaparecer.
- 29 Meses después de que *Amauta* publicara el artículo de Martínez de la Torre —al que seguirá, en una clave similar, el famoso de Julio Mella (1930): ¿Qué es el APRA?— se unificaron en la Argentina las agrupaciones de partidos reformistas de izquierda; de allí surgirá la nueva *Insurrexit*. La acción política dentro del espacio estudiantil cobrará para la izquierda comunista un nuevo atractivo, desde entonces hasta nuestros días.
- 30 La voluntad de algunos grupos reformistas argentinos de construir un partido propio chocó, ostensiblemente, contra los duros condicionamientos de la política argentina. El golpe de 1930 vino a sepultar definitivamente las aspiraciones de creación de un tardío partido de jóvenes notables y encaminó a muchos de sus cuadros a la militancia dentro de las estructuras partidarias existentes. Para entonces ya resultaba imposible imaginar a esos dirigentes estudiantiles reconociéndose en el *Ariel*. Próspero al fin calló y muchos de sus discípulos de ayer siguieron por la senda de la política nacional.
- 31 Tanto Halperín Donghi como Portantiero decretaron en su momento lo ineficaz (por su intrínseca imposibilidad) de la pretendida creación de un Partido de la Reforma, dadas las condiciones particulares de nuestro país, en contraste con otras realidades políticas americanas. La presencia de una serie de partidos políticos consolidados, en especial el radicalismo, pero también el socialismo y las agrupaciones de izquierda radical, hacían en

un punto innecesario intentar una aventura tal. Sin duda, la historia no hace sino confirmar aquel aserto.

- 32 Sin embargo, con la perspectiva de las décadas transitadas desde entonces, nos permitimos trazar un curso que, para la historia de las ideas políticas, se parece mucho más a un triunfo que a una derrota. En toda discusión política en que se haya visto involucrada la educación pública, la unidad obrero-estudiantil y la solidaridad entre los pueblos de América, puede leerse la marca de origen de aquellos jóvenes del 18.
- 33 En las biografías políticas de quienes nacieron a la militancia cuando la reforma cumplía 50 años, quedaron impresos esos tonos discursivos, esas consignas, sensibilidades y pasiones que —lo supiéramos o no, lo asumiéramos o no— habían nacido con la Reforma.

---

## BIBLIOGRAPHY

Halperín Donghi, T. (1962). *Historia de la Universidad de Buenos Aires*. Buenos Aires: EUDEBA.

Hurtado de Mendoza, A. M. (1925). *Carácter económico y social de la Reforma Universitaria*. Buenos Aires: Nosotros.

Mella, J. A. (1930). *La lucha revolucionaria contra el imperialismo. ¿Qué es el APRA?* Amauta. Lima. junio-julio. 41-48.

Portantiero, J. C. (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Vázquez, K. (2000); Intelectuales y política: la “nueva generación” en los primeros años de la Reforma Universitaria. *Prismas. Revista de historia intelectual*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, año 4, n°4, 59-76.

## NOTES

1. *Sagitario* (1925), La Plata, N° 1, mayo-junio, 5-9.
2. *Sagitario* (1926). La Plata. N° 7, octubre-noviembre, 5-8.
3. *Sagitario* (1926). La Plata. N° 7, octubre-noviembre, 5-8.
4. *Sagitario* (1927), La Plata. N°10-12.

---

## AUTHOR

**FERNANDO DIEGO RODRÍGUEZ.**

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: rodriguezfernandodiego@gmail.com